

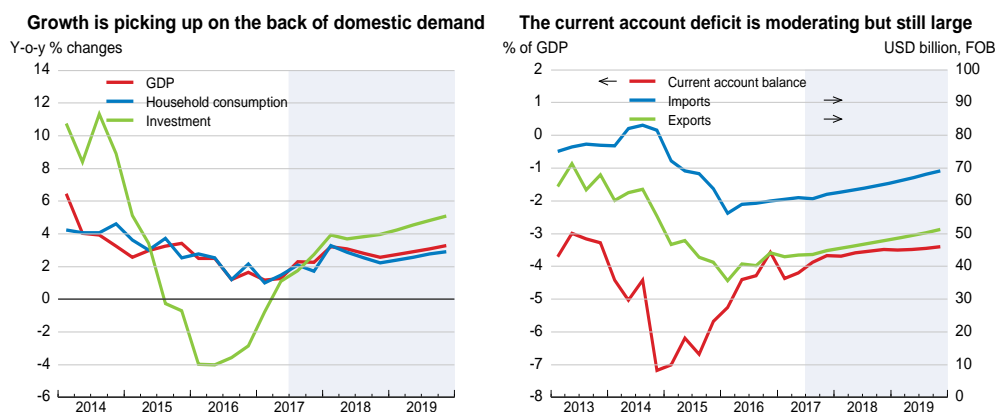
COLOMBIA

Se prevé que el crecimiento económico se intensifique entorno al 3% durante 2018 y 2019. La reducción del impuesto a las empresas, la firma del histórico acuerdo de paz, la mejora de las condiciones financieras y el inicio de proyectos de infraestructuras catalizarán la inversión. El consumo privado cobrará impulso con el fortalecimiento del mercado de trabajo. El repunte de la actividad y un tipo de cambio estable pondrán freno a la deceleración de la inflación. Reducir la desigualdad y la informalidad de la economía seguirán siendo los principales retos a escala social.

A medida que la inflación se estabilice dentro del rango meta del 2%-4%, se espera que la política monetaria se mantenga neutral durante 2018 y 2019. La progresiva senda de consolidación fiscal derivada de la regla fiscal es apropiada. Políticas para lograr un crecimiento inclusivo, vía mejor educación e infraestructuras públicas, reducción de la informalidad mediante menores costos no-salariales serán en parte financiadas gracias los ingresos adicionales generados por la reforma fiscal de 2016; sin embargo, en el mediano plazo se necesitará recaudar más ingresos.

Colombia está expuesta a la volatilidad financiera mundial debido a sus altas necesidades de financiación externa, aunque están moderándose. Los niveles de endeudamiento de los hogares y el sector empresarial son históricamente elevados. Pese a todo, el sistema financiero se ha mostrado resiliente frente a la pasada ralentización del crecimiento. La adopción progresiva del marco de capital de Basilea III y la implementación de la ley dirigida a reforzar la regulación y supervisión de los conglomerados financieros ayudarán a gestionar los riesgos.

Colombia



Fuente: OCDE, base de datos de Perspectivas Económicas 102.

La actividad ha tocado fondo

La actividad económica empezó a mejorar a un ritmo gradual en 2017. El consumo de los hogares se mantiene contenido por la reforma fiscal de 2016, la baja confianza de los consumidores y una tasa de desempleo aún elevada. Las exportaciones decepcionaron, con un continuado descenso de las exportaciones de petróleo. La marcada contracción de las importaciones desde 2015 ha propiciado una notable reducción del déficit comercial. No obstante, el empleo ha mostrado indicios de una reciente mejora y la confianza de los consumidores también está recuperándose. La inversión empezó a crecer en el segundo trimestre de 2017, y tanto las exportaciones como las importaciones están recuperándose lentamente.

Colombia: Demanda, producción y precios

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
	Current prices COP trillion	Percentage changes, volume (2005 prices)				
GDP at market prices	757.1	3.1	2.0	1.7	2.9	3.0
Private consumption	465.6	3.2	2.2	1.6	2.7	2.7
Government consumption	133.8	4.9	1.8	4.4	1.7	1.5
Gross fixed capital formation	195.4	1.8	-3.6	1.2	3.8	4.7
Final domestic demand	794.7	3.2	0.7	2.0	2.8	2.9
Stockbuilding ¹	3.6	-0.2	-0.3	0.1	0.0	0.0
Total domestic demand	798.3	2.9	0.3	2.2	2.7	3.0
Exports of goods and services	120.7	1.2	-0.9	-0.7	3.7	4.5
Imports of goods and services	161.9	1.4	-6.2	2.4	2.5	3.6
Net exports ¹	-41.2	-0.1	1.3	-0.6	0.0	-0.1
<i>Memorandum items</i>						
GDP deflator	—	2.5	5.9	4.7	3.0	2.7
Consumer price index	—	5.0	7.5	4.3	3.3	3.0
Core inflation index ²	—	4.7	6.5	5.0	3.3	3.0
Unemployment rate (% of labour force)	—	8.9	9.2	9.3	9.2	9.0
Current account balance (% of GDP)	—	-6.4	-4.4	-4.0	-3.6	-3.5

1. Contributions to changes in real GDP, actual amount in the first column.

2. Consumer price index excluding primary food, utilities and fuels.

Source: OECD Economic Outlook 102 database.

La combinación de políticas macroeconómicas resulta mayormente apropiada

La marcada desaceleración de la inflación durante 2017 llevó al Banco Central a reducir gradualmente la tasa de interés de referencia desde diciembre de 2016. Se prevé que la inflación se mantenga estable dentro del rango meta del Banco Central entre 2018 y 2019 a medida que factores transitorios, como la devaluación de la moneda y la subida de los impuestos indirectos, se disipan y la economía se fortalece. Por tanto, la postura ampliamente neutral de la política monetaria proyectada en 2018 y 2019 es apropiada.

La posición fiscal es también mayormente oportuna, con previsiones de una ligera reducción del déficit de las cuentas públicas en 2017. La meta a mediano plazo es reducir el déficit hasta el 1% del PIB en 2022, en consonancia con la regla fiscal. Para ello se requerirán nuevas medidas dirigidas a incrementar los ingresos, sobre todo para hacer frente a los urgentes gastos sociales, que seguirán presionando al alza en los próximos años.

Las reformas estructurales centradas en la inclusión podrían apoyar la transición a la paz e impulsar el crecimiento potencial. Para promover el desarrollo regional y la inclusión social, el acuerdo de paz deberá acompañarse con políticas focalizadas en reducir la desigualdad y la economía informal, como aligerar la carga tributaria de los salarios y simplificar los complejos trámites para registrar nuevas empresas y dar de alta a trabajadores en la Seguridad Social. También favorecerían la productividad políticas dirigidas a reforzar la inversión en innovación, a mejorar la calidad de las infraestructuras y la educación, a estimular la competencia, a reducir la brecha de género en la participación en el mercado laboral y a conseguir una mayor integración comercial con el resto de países de la región.

Se prevé un repunte del crecimiento del PIB, pero persiste una considerable incertidumbre

Se proyecta que el crecimiento aumente hasta el 3% en 2018 y 2019, apoyado por unas tasas de interés más bajas, precios de petróleo más altos, la inversión en infraestructuras y un fuerte repunte de las exportaciones. Las reformas relacionadas con el acuerdo de paz estimularán la inversión, sobre todo en las zonas rurales. La mejora del clima de negocios animará a llevar a cabo inversiones público-privadas en infraestructuras. La pasada depreciación del peso y la mejora de las perspectivas regionales favorecerán las exportaciones, sobre todo de bienes manufacturados, aunque las limitaciones de la base productiva mantendrán alta la demanda de importaciones. El déficit por cuenta corriente seguirá moderándose al tiempo que aumenta el dinamismo de las exportaciones.

Los principales riesgos se refieren a la evolución del comercio exterior y los precios de las materias primas. En el terreno negativo, una normalización más rápida de lo esperado de la política monetaria en EE.UU. y menores impuestos a las empresas estadounidenses podrían afectar a las exportaciones de Colombia y los flujos de capital. A su vez, la persistencia de la recesión en algunos de los principales socios comerciales, sobre todo Venezuela, reduciría las exportaciones. Las demoras en implementar los proyectos público-privados de inversión también podrían frenar temporalmente la inversión. En el terreno positivo, una mejora de la confianza de empresas y consumidores mayor de lo previsto tras el acuerdo de paz podría favorecer la inversión y el consumo. Asimismo, una recuperación más fuerte de los precios del petróleo o del carbón impulsaría la inversión y los ingresos del gobierno.